

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

## **Relumbrar un instante: testimonios, entrevistas e historiografía (s).**

Escobar, Luis (Universidad del Litoral).

Cita:

Escobar, Luis (Universidad del Litoral). (2007). *Relumbrar un instante: testimonios, entrevistas e historiografía (s)*. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/661>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eU8X/VK1>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007

Título: ***Relumbrar un instante: testimonios, entrevistas e historiografía(s)***.-

Mesa Temática Abierta N° 76: “Problemas teóricos y metodológicos de la representación del pasado reciente: conocimiento histórico y memoria”.-

Universidad, Facultad y Dependencia: Universidad Nacional del Litoral, FHuC.-

Autor: Luis A. Escobar (Alumno).-

San Jerónimo 2342, Tel. (0342) 4000239, escobarluis@gigared.com

*Pienso que en este momento  
tal vez nadie en el universo piensa en mí,  
que sólo yo me pienso,  
y si ahora muriese,  
nadie, ni yo, me pensaría.*

*Y aquí empieza el abismo,  
como cuando me duermo.  
Soy mi propio sostén y me lo quito.  
Contribuyo a tapizar de ausencia todo.*

*Tal vez sea por esto  
que pensar en un hombre  
se parece a salvarlo.*

**Roberto Juarroz  
de Poesía vertical**

La historiografía puede concebirse como una *operación de conocimiento* capaz de posibilitar cierta inteligibilidad de los *fenómenos históricos* en tanto *realidades borradas*. Aquí se cree importante discutir e indagar a través de prácticas concretas, el *status* mismo de la *correspondencia* entre estas operaciones y las realidades que la historiografía y sus *expertos* pretenden reconstruir y tornar comprensible.

Para ello se propone acotar la perspectiva del relato a la *Historia Oral* (HO), entendida como “(...) producción y uso de fuentes orales en la reconstrucción de la historia como narrativa.”(Schwarzstein, 1991: 19) Esta particular práctica del quehacer disciplinar propone un desplazamiento de la *validación* del discurso historiográfico; la producción de fuentes a partir de *testimonios orales* -obtenidos en situación de entrevista- abre vías de acceso a fenómenos ausentes en otros tipos de fuentes, posibilitando una nueva agenda de discusión en el campo historiográfico.

En el escrito se plantea una estructura de tres partes: la primera analiza la trayectoria y el uso de los testimonios orales y la HO, haciendo especial hincapié en la historiografía argentina; la segunda expone un breve relevamiento de algunas problemáticas y nociones

que operan como herramientas teórico-metodológicas; y en la última parte, a modo de concretar una práctica, se trata de exponer los resultados acotados de un testimonio.

### ***Relatar historias: algunos antecedentes y primeras cuestiones ###***

Para introducir la temática resulta pertinente notar algunos desarrollos relacionados al surgimiento de la HO, debido a que esta constitución histórica específica puede colaborar en el abordaje para comprender (o al menos intentar) no solo las prácticas, sino también el *espacio*<sup>1</sup> en donde se materializan.

Cabe recordar que la utilización de los denominados *testimonios orales* tiene una larga trayectoria dentro de las ciencias sociales en general. Ya en el primer cuarto del siglo XX, la denominada *Escuela de Chicago* desarrolla investigaciones sociológicas, hoy reconocidas como cualitativas, a partir de la producción de *relatos* o *historias de vida*.

En el caso de la HO en su versión contemporánea puede circunscribirse después de la segunda guerra mundial, en la Universidad de Columbia de Estados Unidos. Éste desarrollo se centró en la recolección de testimonios de agentes que ocuparon posiciones dominantes dentro del campo de poder, principalmente. El interés recaía en la creación y producción de fuentes y la formación de archivos a modo de cubrir información para futuros trabajos investigativos.

Otro antecedente muy reconocido puede ubicarse en Inglaterra a fines de los años sesenta. Esta línea amplió los horizontes dado que se caracterizó por recolectar testimonios de los agentes posicionados estructuralmente como dominados en las sociedades (trabajadores, mujeres, minorías sexuales, diversos grupos marginados, etc.), con el objetivo de hacer una historia “desde abajo” que escapara a los claustros académicos y, a su vez, *otorgara voz a los olvidados de la historia*. Se puede decir que las líneas desarrolladas en Europa –cronológicamente divergente en cada caso- tuvieron una preocupación metodológica y de validación que no había aparecido, en sus inicios, en Estados Unidos<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> El espacio donde se desarrollan las prácticas se presenta como “(...) un campo de fuerzas, cuya necesidad se impone a los agentes que se han adentrado en él, y como un campo de luchas, dentro del cual los agentes se enfrentan, con medios y fines diferenciados según su posición en la estructura del campo de fuerzas (...)” (Bourdieu, 1997: 30). Estos enfrentamientos son de competencia y de lucha por bienes particulares que produce el campo, por su apropiación y para la *imposición* de una *definición* de los mismos, y a través de éstos, de la lucha del propio campo.

<sup>2</sup> Véase Dora Schwarzstein. “El lugar de las fuentes orales en los archivos: una cuestión en debate”, en ESTUDIOS SOCIALES. *Revista Universitaria Semestral*, AÑO XII, N° 22-23. Santa Fe, Ed. UNL, 2002. p.

La HO comenzó su período de mayor proliferación y reconocimiento recién a mediados de la década del sesenta, extendiéndose aún hasta la actualidad. Como ejemplo de ello, se puede exponer el caso de Argentina.

Una primera línea de desarrollo se observa a fines de los años '60, en una experiencia piloto que se llevó a cabo en el Instituto Torcuato Di Tella (ITDT), por medio de relaciones establecidas con la Oficina de Investigaciones en HO de la Universidad de Columbia. Inicialmente bajo la dirección de Enrique Oteiza y luego de Roberto Cortés Conde, se planteó la importancia de realizar una experiencia que posteriormente serviría para proyectos similares en América Latina, e incluso para Europa, ya que, según se afirmaba, carecían de antecedentes en este campo (Gutiérrez y Romero, s/d: 1).

El proyecto fue subsidiado por la Fundación Tinker de New York y era dirigido conjuntamente por la Universidad de Columbia y el ITDT. El Centro de Investigaciones en HO de dicha Universidad transmitía las “Técnicas específicas (...) en materia de recolección de datos y archivos de los mismos”, mientras que el ITDT se responsabilizaba de las propuestas de los proyectos, los temas y períodos a cubrir, los agentes a ser entrevistados y los encargados de hacerlo.

Para la ejecución del proyecto fueron contratados Leandro Gutiérrez y Luis A. Romero. Las observaciones preliminares que éstos presentaron sobre el Proyecto Historia Oral (tal era su denominación) indicaban que posibilitaba cubrir el vacío de amplios sectores dejados por las fuentes existentes. Además, plantearon que a través de las entrevistas se accede a cuestiones que no aparecen en los documentos del período a investigar; permitía obtener, siguiendo a los autores, testimonios de agentes menos comprometidos, más objetivos y menos influidos por interpretaciones tradicionales (Gutiérrez y Romero, s/d: 4 y 5). La HO, sugerían, podía ofrecer materiales novedosos no ubicados en otras fuentes –conocimiento de detalles, confirmación de hipótesis-. En líneas generales, la HO era concebida por estos investigadores como material de “apoyatura” de una investigación.

La principal limitación que Gutiérrez y Romero encontraban en el material era que se debía confiar exclusivamente en la “memoria” y la “conciencia de los sujetos”: “(...) no son

---

12-15 y G. Aguila y C. Viano. “Las voces del conflicto: en defensa de la historia oral”, en Cristina Godoy (comp.) *Historiografía y Memoria colectiva. Tiempos y Territorios*. Buenos Aires, Miño y Dávila, 2002. p. 245 y 246.

más que un testimonio digamos, como el que dejaron los antiguos cronistas o los viajeros, nadie osaría emplear sólo a ellos, para un trabajo realmente científico” (Gutiérrez y Romero, s/d: 7).

La exposición de este proyecto es adecuado porque, más allá de que se presente como una de las primeras experiencias registrada de HO en Argentina, aún hoy, o sea más de tres décadas después, las reflexiones y las prácticas sobre la HO, en algunos trabajos y espacios, siguen sustentando las mismas argumentaciones o similares.

Por un lado, ubicándonos en las coordenadas en que fue escrito y presentado este trabajo, se observa que esta experiencia abría un campo nuevo y en expansión (como se afirmaba más arriba), en parte también, como producto de cambios que estaban operando en el campo más amplio de las ciencias sociales. Se advierte, además, el interés de los centros de difundir *una* forma de “labor investigativo”, con técnicas específicas de recolección de datos y formación de archivos; con acceso no sólo presente sino, y sobre todo, *futuro*. Aunque, en el trabajo de Gutiérrez y Romero, se plantea que el proyecto a ellos encargado difiere de los llevado a cabo en los centros de investigación de Estados Unidos, generalmente limitados a la vida de un agente o a la historia político-militar<sup>3</sup>.

Los abruptos cortes institucionales, que condujeron a una definitiva desestructuración del ya por entonces frágil espacio académico, se tradujeron en una aparente interrupción de esta línea de trabajos.

Recién en la década del ‘80 comienzan a circular nuevas producciones y proyectos en el reabierto campo historiográfico argentino, trazándose discusiones sobre problemas y cuestiones metodológicas novedosas para el mismo, ya que no habían aparecido con anterioridad. La reapertura temática de este periodo, así como también la incorporación de investigadores y docentes, favoreció la exploración de nuevas áreas y metodologías poco examinadas al momento. Es así que la HO se retoma y aparecen algunas producciones, sobre todo a fines de los ochenta, referida a historia de la inmigración, de las mujeres, el mundo del trabajo, de la UBA. Justamente, se desarrollan en temáticas poco o nada

---

<sup>3</sup> La finalidad expresa del trabajo de Gutiérrez y Romero es interpretar la historia Argentina, para lo cual, siguiendo a los autores, “la forma de obtener resultados de un valor científico mínimo era circunscribir el área de análisis, fijando no sólo un marco temporal sino también unos ciertos límites temáticos”. Las coordenadas temporales fueron 1930-1943 y las temáticas: sistema político y estructura social. Pero, y a pesar de lo expresado por los autores, el proyecto se limitó a rescatar testimonios de agentes comprometidos con el campo de la política argentina (sector político, gremial, empresarial e intelectual) para, fundamentalmente, la formación de un archivo (Gutiérrez y Romero, s/d).

estudiadas hasta entonces, es decir, la escasa institucionalización permitía una flexibilidad de abordaje y análisis, tanto narrativo como metodológico.

A diferencia de la experiencia piloto del ITDT, que fomentaba principalmente la formación de archivos y que no logró sistematizarse, el nuevo desarrollo consiguió lentamente institucionalizar prácticas e impulsarlas a través de proyectos, discusiones, publicaciones y encuentros<sup>4</sup>.

Si bien no se ha tornado una práctica dominante, hoy la HO está notablemente difundida en el campo historiográfico. Es así que, a modo de ejemplo, hay un cambio de posición ante el análisis del testimonio oral dentro de la construcción del relato investigativo: “los testimonios orales no son un simple registro, más o menos adecuado de hechos del pasado, una manera más o menos adecuada de llenar los vacíos dejados por otro tipo de documentación. Por el contrario, se trata de productos culturales complejos. Incluyen interrelaciones cuya naturaleza no es fácil de comprender, entre memorias privadas, individuales y públicas, entre experiencias pasada, situaciones presentes y representaciones culturales del pasado y del presente.” (Schwarzstein, 2002: 18)

### ***Caja de herramientas: explicaciones y problemáticas ###***

La primera tensión problemática que se puede relevar es la que arriba se menciona: los testimonios orales como *registro*, como *fuentes*. Retomando un trabajo anterior<sup>5</sup>, en el cual se rastreaba qué es una fuente para la historiografía, éste arrancaba desde la concepción de François Furet (ya que se pensaba que funciona adecuadamente en tanto *definición práctica - dominante*). Según el autor, las fuentes son “inmensos sectores durmientes de documentación” (en de Certeau, 1997: 55) a los cuales el historiador tiene que hacerlos hablar, otorgarle una voz a un silencio. Desde otra óptica, Jorge Lozano las

---

<sup>4</sup> Es ineludible rescatar el trabajo para la HO de Dora Schwarzstein. En 1991 publica una compilación *La historia oral* en donde “(...) la estrategia de Dora se desplegaba en dos direcciones. Por un lado, un énfasis en cuestiones metodológicas y teóricas para disolver los usos ingenuos de los testimonios orales y replantear el activo rol del historiador en la construcción de la fuente oral. Por otro lado, y en clara conexión con lo anterior, presentaba una visión panorámica de los desarrollos de la historia oral en el mundo. Lo que surgía de este doble énfasis era la necesidad de impulsar su difusión en la Argentina, lo que implicaba tanto la formación de los recursos humanos necesarios como la puesta en marcha de proyectos de construcción de archivos de fuentes orales. Ambas tareas fueron parte de la labor profesional de Dora Schwarzstein en los años siguientes.” (Carnovale, Lorenz y Pittaluga, 2006: 23)

<sup>5</sup> Ponencia “Vinculaciones problemáticas: entrevista e historia”, Luis A. Escobar, presentada en *II Congreso de Problemáticas Sociales Contemporáneas*, FHuC, UNL, 2003.

define como “fragmentos” y, ahondando más, retoma a Paul Veyne para caracterizarlas como cualquier acontecimiento que nos haya dejado una huella material.

Para Michel de Certeau (1997: 55) la fuente “es cambiar algo, que poseía su estatuto y su función, en *otra cosa* que funciona de modo diferente (...) mediante una acción instituyente y técnicas transformadoras”. Esta cita da cuenta de *una* función, de la *posición* de las fuentes dentro del campo historiográfico y de *una operación* de conocimiento, dejando en claro algo que en relación a los *datos* ya aparecía expresado en un viejo libro: “los datos, hayan sido encontrados en documentos o no, tienen que ser elaborados por el historiador antes que él pueda hacer algún uso de ellos: y el uso que hace de ellos es precisamente un proceso de elaboración” (Carr, 1985: 22).

Pérez, Raiter y Zullo (AAVV, 1999: 51-61) sugieren que el *proceso* de las fuentes en la historiografía conlleva a interpretarlas generalmente como un *testimonio transparente de acontecimientos* -sujeto a controles de condiciones de verdad-; su propuesta es examinarlas en tanto *textos*, piezas que se analizan en sí, construyendo su propio contexto más allá de su verdad o falsedad. Esto implica que no son un simple reflejo de *lo real*, sino constitutiva de la realidad que se estudia. Los autores plantean, en relación a las investigaciones con fuentes orales, que se tiende a confundir la *espontaneidad* de la lengua oral y otros “registros informales” –contrapuestos a la lengua escrita, preparada y corregida- con la *transparencia* de los mismos. Esta confusión es fundamental aclararla debido a que la *opacidad es una propiedad inherente del lenguaje*, considerar esto es romper no sólo con una ingenuidad sino también con una perspectiva de indagación sobre las fuentes<sup>6</sup>.

Otra constante finamente vinculada con la anterior que es conveniente explicar, es la noción de *testimonio oral*.

El testimonio lo da un agente a quien el investigador (por opción o deriva) elige de antemano conforme a la temática a indagar, la importancia de aquél, prioridades, aportes, etc. Pero también según las posibilidades de acceso del testimoniante: “El punto de partida

---

<sup>6</sup> Esto tiene su correlato, en cierta medida desde otra perspectiva, con lo que Bourdieu llama la *ilusión biográfica*, la pretensión de transparencia y de imposición natural con las que se presentan las *historias de vida* necesita de una vigilancia constante por parte del investigador para evitar caer en ello; la salida que el autor encuentra es construir previamente el campo estructural en donde dicha historia (o trayectoria) se inserta y desarrolla.

en las posibilidades de testimoniar es (...) la huella ‘testimonial’ que queda en los sobrevivientes”<sup>7</sup>

Siguiendo a Elizabeth Jelin, la palabra *testigo* alude a un par de significaciones, que los investigadores pueden yuxtaponer. Por un lado, testigo de una experiencia de la que fue parte *viviéndola* (o en casos particulares sobreviviéndola). Éste, posteriormente, tiene la posibilidad de narrarla (*dar testimonio*). Por otro lado, aquel que *observó* una experiencia como tercero; testimonia en tanto contribuye a *asegurar o verificar la existencia del hecho*. (Carnovale,...Op. Cit.: 64)

Paradójicamente, el *testimonio del observador* se toca con la historiografía en sus posibles orígenes occidentales. El narrador, como los historiadores del mundo antiguo, narra sucesos que *ha visto*, y por ello puede dar cuenta, asegurando la fiabilidad y la credibilidad de los relatos. Así, la organización textual a partir del *he visto* –o, en defecto, *he oído* de personas confiables, porque *han visto*- indica, en cuanto manifestación del sujeto de la acción narrativa, la intervención del narrador en su relato, lo que le concede autoridad en el proceso de persuasión que comporta o pretende la narración. Por otra parte, el *yo he visto* desde la enunciación acredita paralelamente un *yo digo*, digo lo que he visto. (Lozano, 1987: 15-18,24-25) También Eduardo Grüner remarca esta especie de retorno (trastocado sin dudas) cuando los historiadores antiguos -Tucídides, Herodoto,...- sumaban su propia experiencia (su narración) a la de los hombres observados, a los que *habían visto*. (Grüner, 2003: 6)<sup>8</sup>

El testimonio también se construye en tanto atraviesa (o trasciende) la línea de *lo personal* para llegar (o transformarlo) al espacio de *lo público*. El testimoniante a través de la oportunidad (a veces única) de narrar su experiencia vivida, o su trayectoria personal en

---

<sup>7</sup> Elizabeth Jelin trabaja el testimonio en relación a la experiencia nazi, de los que vivieron y sobrevivieron esa situación límite y la narran. Si bien su reflexión está situada en un caso concreto, en este trabajo se trata de rescatar algunos elementos capaces de conceptualizar en forma genérica. (Carnovale,...Op. Cit.: 63-79)

<sup>8</sup> Como una tercera distinción de testigo es viable corresponderlo con fragmentos de la *Tesis de filosofía de la historia* de Walter Benjamin; en cierta forma quien está relevando un testimonio tiene a veces la posibilidad de “(...) adueñarse de un recuerdo tal y como relumbra en el instante de un peligro”, un peligro que “(...) amenaza tanto al patrimonio de la tradición como a los que lo reciben.” (Benjamin, 1989: 180)



el caso de historias de vida, accede a posicionarse en el espacio más amplio de la esfera pública<sup>9</sup>.

Más allá del tipo de testimonio, el agente narra su *punto de vista*<sup>10</sup> como *otro* (posicionándose casi como un tercero), es decir, el agente relata pensando y reconfigurando su experiencia íntima entrecruzándola con otros elementos, otros discursos<sup>11</sup>. Este es un nudo central del trabajo, se retoma plenamente lo esbozado en la última cita de Schwarzstein: los testimonios orales como *productos culturales complejos*, dado que la narración esta atravesada por memorias, experiencias, situaciones presentes, representaciones, lo público, lo privado, lo individual, lo familiar, lo colectivo, los sentimientos, la situación de entrevista.

Todos estos elementos -y muchos más- atraviesan esa narración que el testimoniante encara como *otro*, ya que no es el mismo sujeto(s) de la narración, porque el narrador que narra esta seleccionando, reflexionando, ficcionalizando desde otra experiencia, la de *su tiempo actual*. Estos elementos hablan no sólo de la opacidad de la narración y de un testimonio activo, sino también del testimoniante como un *potencial investigador*: ¿acaso no realiza la misma operación de conocimiento que el *experto* cuando, como sugiere de Certeau, extrae, clasifica, en definitiva, *opera* cambiando cosas rearticulándolas para que funcionen de modo diferente mediante técnicas personales? Los agentes<sup>12</sup> tienen sus propios “procesos de elaboración” para (re)construir narrativamente su historia, *operan sobre sus existencias y acciones a partir de lo que narran*.

---

<sup>9</sup> Dentro del mismo testimonio convive (y aún antes de construirse) un entrecruzamiento constante de lo público y lo privado; es, en cierta forma, un elemento -y una intertextualidad- que configura cualquier trayectoria personal. Los agentes internalizan determinadas normativas de lo público (formas -y discursos- diferenciales de cada espacio de ser, estar, pensar, actuar), a partir de ello construyen “su privacidad”, cada uno de forma particular reinvierte, reproduce, re-crea, desde esta relación.

<sup>10</sup> Al narrar su *punto de vista*, muchas veces aparecen “visiones-perspectivas que los agentes producen para las necesidades de sus luchas prácticas dentro del campo y que, a despecho de todo lo que hacen para *universalizarlas*, (...) encuentran su origen en las particularidades de una posición en el interior mismo del campo (...)” (Bourdieu, 2000: 101) Esto se observa más particularmente cuando se entrevista a agentes de campos más delineados (estructurados) del espacio social, en los cuales ocupan/ron y/o disputan/ron posiciones dominantes.

<sup>11</sup> Una *intertextualidad* en donde aparecen elementos narrativos de distinta naturaleza que dialogan entre sí, también los modos en que aparecen, las diferentes huellas de unos en otros, las afiliaciones, las deudas y préstamos.

<sup>12</sup> “(...) el testimonio oral se sustenta en la experiencia personal y situarse allí es centrarse en el sujeto en tanto agente y narrador.” (Carnovale,... Op. Cit.: 37) La lectura de trabajos del campo historiográfico argentino de los '90 al presente ponen fuerte énfasis en los “actores” como los depositarios últimos de las acciones de los relatos historiográficos. Aquí se expone que no se ha discutido la adecuación de este término para su uso investigativo; dicho término sirvió para saldar -y a su vez esquivar- el rechazo epocal del

Aunque el testimonio se “sustente en la experiencia personal”, tanto la situación de entrevista como el entrevistador cumplen una función fundamental en el testimonio que también se merece explicar, junto a los elementos ya relevados.

Desde la elección del tema, del mismo agente, del desarrollo del testimonio...todo puede estar encaminado por lógicas distintas según intervenga el entrevistador, en tanto investigador, quien orienta la narración del agente hacia acontecimientos concretos o sobre la vida del agente entrevistado.<sup>13</sup>

A diferencia de cualquier otro intercambio narrativo cotidiano el investigador introduce formulaciones, que requieren una previa competencia específica, que se traducen en planteos de preguntas claras, repreguntar, volver sobre el/los tema/s en cuestión, hacer avanzar el testimonio, aprovechar elementos inesperados, todo esto da cuenta de una puesta en práctica de situaciones inusuales en cualquier charla cotidiana.

Desde la elección misma, todas las intervenciones que ejerce el investigador son una *interpretación*: el rol en la entrevista, la presentación del testimonio, cortes y montajes, explicitación de las formas de presentación, los motivos de legibilidad y de espacio, la voz autoral; en definitiva, todo el andamiaje de puesta en sentido que lleva una investigación desde su inicio a su fase final.

---

concepto de “clase social”. *Actor* es un concepto devenido del funcionalismo, así el sujeto es dependiente de un (pre)determinado “rol” en relaciones sociales estructuradas.

Es más conveniente el uso de *agente*, ya que el sujeto tiene capacidad propia -margen de acción y narración- de transformar el mundo social operando sobre las construcciones de sentido establecidas, -dichas construcciones son estructuradas (pasado), estructuras (presente) y estructuradoras (futuro) de las prácticas sociales- posicionándolo en espacio diferente al de simple objeto en las relaciones sociales.

<sup>13</sup> Además, los distintos modelos de entrevistas pueden centrarse en un *acontecimiento*, para lo cual es organizada previamente por el entrevistador, que selecciona (mediante una guía) y anuncia una lista de temas o aspectos que deben ser abordados antes del final de la misma (entrevista semiestructurada). Los testimonios relevados son de varios agentes que narran su experiencia *en relación al acontecimiento*; es posible que el entrevistador mantenga varias entrevistas con un mismo agente, pero generalmente es para “homogeneizar” y/o revisar las entrevistas ya realizadas. Otra posibilidad es la denominada *historia o relato de vida*. El método es parecido a la anterior pero se despliega *a largo plazo y en profundidad*, tratando temáticas y percepciones variadas del agente entrevistado a lo largo de su vida. Aquí las diferentes fases de una vida se anudan, se reflexionan mucho más, se vuelve sobre ellas reiteradas veces. Los investigadores sociales norteamericanos incluso introdujeron una distinción entre los relatos de vida (life story), que son relatos autobiográficos grabados, y las historias de vida (life history), en los que complementan y controlan los relatos autobiográficos con testimonios de personas próximas e indagaciones de tipo documental -en el sentido más tradicional del uso-. (Cfr: Combessie, 2005: 37-48)

***Cuando pensar en un hombre se parece a salvarlo ###***

*"La gente que persigues es la gente de la que dependes:  
cocinamos, juntamos la basura, conectamos las llamadas,  
conducimos las ambulancias, te cuidamos mientras duermes.  
¡No jodas con nosotros!"*

***"Fight Club", 1999, Dir: David Fincher***

Eric Hobsbawm en *Historia del siglo XX*, dice que ese siglo corto fue el siglo del hombre común. En cierto modo esto acredita lo que sigue.

San Justo es una pequeña ciudad, cabecera del departamento que lleva su mismo nombre. Éste marca el inicio del norte de la provincia de Santa Fe, por lo que le vale el mote de “portón del norte santafesino”. El barrio Albizzati es una barriada popular de la ciudad, dividido por la ruta nacional N° 11 y, a su vez, es la entrada norte de San Justo. En una casa individual del barrio, atrás de un club, vive Florentino y su esposa Amabelia<sup>14</sup>.

Ellos están allí desde abril de 1979, año en que se trasladaron desde la zona rural de Calchaquí (ciudad aún más pequeña ubicada a aproximadamente 100 Km al norte de San Justo, en el departamento Vera). Vinieron junto a sus hijas, hoy ya casadas y viviendo en sus propias casas. Florentino y Amabelia nacieron en aquella región, crecieron, se conocieron, se casaron, tuvieron hijos e hicieron gran parte de sus vidas en ella.

Florentino nació el 28 de noviembre de 1921 y Amabelia el 21 de agosto de 1927. Casi siempre sentado en un sillón de mimbre y madera, él habla con grandes pausas, con oraciones que no siempre llegan a un final, con muchos titubeos, reiteraciones, a veces se queda callado y luego reflexiona sobre algo:

---

<sup>14</sup> Esta entrevista se realizó a fines del año 2002, en la casa del entrevistado. Fue hecha a partir de dos encuentros informales de los cuales se hicieron anotaciones y un tercer encuentro que fue grabado y, posteriormente, pasado a registro escrito. Las situaciones mismas llevan a que la entrevista se vaya recortando en Florentino, ya que su esposa decide no participar, termina acotando algunas cosas no referidas a la entrevista en sí, sino más bien a cómo tenía que proceder su esposo. En el momento de grabar, incluso (y a pesar de los pedidos contrarios) se va de la cocina, que fue el ambiente elegido para el desarrollo.

Es pertinente aclarar que esta entrevista se había realizado en función de investigar un objetivo concreto: cómo se había incorporado el norte santafesino en tanto región económica, más precisamente la localidad de Calchaquí y sus alrededores rurales desde la expansión colonizadora de la Argentina moderna; lo que explica en parte cierta orientación de la entrevista. Luego de que el proyecto naufragara, se dio una nueva oportunidad a través de éste trabajo de rescatar la entrevista para reflexionarla desde una mirada distinta.

-No, sí en primero pagaban bien...y después mi compañero agarro ha...cuando...; era medio bandido el pobre, y ahora sé pensar muchas veces, digo yo pobrecito ha sido que no tenía mucha vida, yo decía, porque yo no nunca fui, yo me estaba haciendo de plata ahí, y después yo no quería que la familia de él dijera que yo lo había jodido, pero lo primero que dicen, yo pensé también digo yo...y dejé.

Utiliza siempre para complementar la oralidad mucho lenguaje gestual:

-en la época que yo fleteaba con papá, cuando arrendaba monte papá...era con caballo, por ejemplo, vos le ponías dos palancas así (*gestos*), del carro no cierto, y el rollizo lo ponías acá (*gestos*) y una cadena venía por allá abajo y otra por acá (*gestos*), y acá la enganchabas a las dos y la cadena que venía de los caballos pa' tirar, venía de allá y la enganchabas acá (*gestos*) y dale upa, upa y arriba (*gestos*)...y algunos se resbalaban...qué porquería...abajo, peligroso de...y nunca pasó nada menos mal...

Otras veces obliga, debido en parte al particular estilo del entrevistado y también a la falta de experiencia del entrevistador, a lanzar preguntas bastante seguidas a modo de retomar una continuidad o tratar refloatar el testimonio:

- ¿de dónde eran tus abuelos?

FL. Mi abuelo era español y la abuela era italiana

- eran descendientes o venían de Italia y España.

FL. – vinieron

- ¿y tus abuelos paternos?

FL. – ellos son los abuelos de mamá, y después de papá, el padre de él era cordobés...

- ¿y la madre?

FL. – la madre era francesa

- o sea que tu abuelo paterno nació acá...

FL. – yo creo que sí, porque era cordobés.

- ¿en qué zona vivías?

FL. – y primero estuvimos como dos años y medio a distancia de dos leguas de Calchaquí...

- ¿al norte?

FL. – y, de Calchaquí para el lado que entra el sol viene a ser. El estanciero era Enrique Mora...

Siempre esta presente la falta de memoria, los recuerdos fragmentados o la confusión (incluso) temporal, a medida que la entrevista avanza la misma situación de “recordar” hace *traer* a su memoria sucesos olvidados hasta ese momento:

-De qué otros partidos políticos te acordás, por ejemplo el Partido Socialista, el Comunista, existían en esa zona?

FL. –Sí, había unos vecinos, esos sí...ahora que me acuerdo, siempre me andaban flecheando para que me haga comunista...

Las selecciones que narra sobre su vida siempre tienen poco o nada de anclaje en la niñez, las menciones que emergen de ella y de su adolescencia atañen a tiempos difíciles, que coinciden a fines de la década del '20 y principalmente la del '30:

-Cuando era chico fui a la escuela, pero no terminé, sí en el campo, no me acuerdo habré ido 2 años, era medio bastante bruto, yo era el mayor y me tocaba ayudarlo al viejo. Y araba también ya cuando tenía 12 años, 13, ya araba con cinco caballos.

-No, era una miseria sabes pa' uno que, por ejemplo, nosotros que estábamos en el campo, arrendaba él (*por su padre*), pero mi padre tenía ovejas, tenía chivos, criaba gallinas, tenía una cuadrilla de vacas siempre, la carne no nos faltaba nunca...carneábamos ovejas o chivos, alguna vaquilla, ternero, lo que sea...la cuestión es que la carne no faltaba, pero después plata, no se veía ni un peso. Una miseria, tenías que trabajar como un perro pa' ser un peso. Pero el tiempo ya digo era muy difícil, hasta pa' uno que tenía mucho. Hasta el dueño del campo ahí donde estábamos nosotros, que él trabajaba, trabajaba pobre hombre, era un hombre muy bueno, pero tenía una cuadrilla de hijos y eran esos tiempos de esas miserias que era muy difícil hacer un peso...no era fija.

Es en este período cuando en la narración aparecen, como se lee arriba, sus vínculos familiares paternos. Su familia nuclear estaba compuesta por sus padres y quince hermanos, de los cuales él era el mayor –si bien hubo una hermana con más edad pero falleció en su

adolescencia-. Estos vínculos se presentan referidos casi exclusivamente en su padre<sup>15</sup>, con el que trabajó desde temprana edad ayudándolo en la siembra y en los emprendimientos como pequeño arrendatario para extraer troncos de quebracho<sup>16</sup> o algarrobo, hasta que se va de su casa:

-Y trabaje hasta...22 años, por ahí...y también más, después ya empecé a trabajar por mi cuenta. Y ahí empecé con el hijo del dueño del campo nos hicimos socios para el trabajo en el monte, nos hicimos hornos de materiales y pusimos 2 o 3 hacheros, y nosotros también cuando faltaba la leña le metíamos... Y sí ya habré tenido 23, 24 años y ya ahí ya nosotros hacíamos...<sup>17</sup>

Amabelia se presenta en las palabras de Florentino (siempre nombrada como “ella”) a partir del casamiento para inmediatamente posicionarla como una compañera de trabajo que colaboraba:

(...) Y cuando yo me case, hice una casita cerca de ahí, linda la tierra se me dio por sembrar algodón, hice demasiado porque yo no era baqueano...

Trabajábamos yo y ella (*por su mujer*) y después mis hermanos...pero nosotros, ella demasiado hacía la comida y hacía treinta kilos todos los días, mira que treinta kilos (*refiriéndose a la cantidad de algodón que Amabelia juntaba por día*)...pero era lindo, vos lo agarrabas qué lindo, cuando viene bien...

Este parece ser un grato recuerdo sobre el que vuelve varias veces y se contenta; en el mismo se anudan el casamiento, sus primeros años juntos, la construcción de su casa (hecha por la pareja y sus hermanos), una buena cosecha:

(...) Hice la casa esa, donde hice el algodón, estuve un año nomás, me fue bien porque saque una linda plata, lo llevé a Reconquista al algodón, cargué un camión y...batí record también con eso...qué un flor de algodón...la cortaban en el culo (*gesto*) a la bolsa y sacan,

---

<sup>15</sup> El resto de la familia, salvo alguna mención muy pasajera a sus hermanos, sólo es puesta en escena cuando se le pregunta concretamente por ella.

<sup>16</sup> La zona norte de la provincia estaba cubierta de grandes bosques que fueron ampliamente explotados; por largo tiempo su economía estuvo fuertemente vinculada con la producción de tanino extraído del quebracho. Un poco más al norte de la zona de Calchaquí, en La Gallareta, se encontraba instalada La Forestal, reconocida empresa inglesa que moldeó la economía regional. (Véase: Gori, 1999)

<sup>17</sup> En esta cita habla de los *hornos de carbón*, que junto con un socio (ya mencionado en la primer cita), edificaron y trabajaron por unos años; luego abandona el emprendimiento para trabajar solo extrayendo troncos, hasta que se casa.

y decía el receptor: no haber diez colonos como éste. Qué, si era una maravilla el algodón, qué los otros por ahí con cáscara, hojas, de todo, una mugre y éste no,...no sé que como vine ese año, que por ahí después no vi algodones como ese, que vos daba gusto de la tierra...mira que ella (*por su esposa*) que hacía la comida, hacía 30 kilos; yo hacía 40, pero yo tenía que extender todo, era mucho pa', después pa', lo secaba en lonas, lo tendía (*en referencia al método de secado del algodón*), y yo tenía que perder mucho tiempo, pero así mismo hacía 40 kilos todos los días.

Cuando habla de temas referidos a “política”, recuerda poco, casi no se inmiscuye ni para informarse, evoca en algún momento (quizás su primera intervención como elector) haber votado a los demócratas progresistas, pero porque su padre recibía ayuda de los mismos:

FL. – Eso sí, no...no me acuerdo, porque como era muchacho no hacía caso...

- En esa época ibas a votar...cuando ibas a votar, ¿a quién votabas?

FL. – pero después de que fui yo hombre, y empecé a votar...me parece que vote una vuelta a los...demócratas progresistas...

- y porque los votaste?

FL. – votaba porque, papá era amigo y eran una gente muy buena...eran unos cerealistas que compraban cereal y tenían de todo ahí, papá se surtía de ahí...le daban la provista...

Luego narra brevemente las invitaciones (citadas más arriba) a reuniones con unos hermanos relacionados al PC. En 1950 se casa con Amabelia; su suegro, que trabajaba en Vialidad Nacional, lo hace entrar a trabajar allí en 1951, donde se queda hasta 1955, año en que por su propia voluntad decide irse<sup>18</sup>. A pesar del emblemático año no hay indicios en lo que narra que permita argumentar que el retiro este relacionado a cuestiones más políticas, de hecho luego reflexiona que no debería haber abandonado ese trabajo. Estos años de trabajo en un servicio público en pleno peronismo contribuyeron a, y esto es una reconstrucción que se cree deducir de la narración, internalizar un discurso sobre Perón, ya

---

<sup>18</sup> -(...) me había pedido mi suegro, porque trabajaba en el camino, era caminero, me había pedido pa' mí, me había pedido. Me fui de caminero al Uribe, estuve casi cuatro años, y no hubiera dejado ahí mira, estaba bien...sino que a uno se le pone y es así. Y vine y deje en el '55, así que, porque yo me case en el '50, pero no sé, medio al principio del año...estuve unos cuatro años por ahí.

que es el hecho público más mencionado he incluso retomado, a partir del cual Florentino interpreta (hace suyo) un cambio importante relacionado al trabajo y a favor “del pobre”:

-Una vez que subió Perón cambió la cosa, se puso mejor para el pobre, había trabajo, y después que tenía derecho un pobre...de hablar por lo menos.

Cuando subió Perón, empezó a haber trabajo, movimiento, porque atrás era una miseria.

-(...) en ese tiempo que subió Perón, después había cualquier cantidad de gente, todos los campos, para el Chaco, para todos lados, había gente que trabajaba...

Posteriormente estuvo un tiempo arrendando un campo en donde volvió a extraer troncos y a la par criaba ganado vacuno. Luego vendió todo el ganado y se compró sesenta hectáreas, desde entonces combinó las actividades de siembra y ganado a la par que cuidaba y trabajaba en otros campos:

FL. – Y lo más trabajaba con vacas. Era chico (*refiriéndose a su campo*) pero yo arrendaba otro campo ahí al lado, sembraba también un poco pero era poca la tierra limpia, tenía que limpiar...

- ¿cómo que era poca?

FL. – sí era puro monte, y lo más fácil que había lo limpié pero...Hice también demasiado.

- ¿daba más ganancia criar vacas que sembrar?

FL. – pero sembrando y teniendo animales así lleva más esperanza de hacer algo.

-Ya no jodí mucho, porque por ahí yo le cuidaba a un vecino que tenía campo atrás del mío, 400 hectáreas tenía, ese me dejaba tener vacas y me pagaba un sueldito pa' que le cuide yo, y acá de este lado (*señala*) tenía otro, también le cuidaba yo...y así que trabajo tenía...y éste que tenía acá (*señala*) tenía la chacra también y sembraba también...Pero, venían años malos por ahí...tenía una vuelta un lindo sorgal, cuando vino a florecer no llovía ni mierda.

Con ese “ya no jodí mucho” indica a su modo que no se movió más de ese labor. Allí trabajó junto a su familia ya completa hasta el momento en que se trasladaron a San Justo; los motivos del último movimiento no aparecieron, como tantas otras cosas, en parte se supone porque fueron las primeras aproximaciones con el testimoniante, también por el



fin que la entrevista tenía en su momento, tal vez por motivos propios del agente, por la escasa práctica del entrevistador, por las situaciones mismas.

Florentino constituye su narrativa y su propia identidad a través de (y con) elementos narrativos dominantes que vertebraron un gran período de la historia argentina. Las huellas en algunos momentos del relato son muy fuertes, dado los modos en que aparecen. Un elemento que continuamente atraviesa el relato de Florentino, y a través del cual narra todos los sucesos importantes de su vida en diálogo permanente, es el *trabajo*. Siempre se presenta la necesidad de apelar a éste para narrar su vida.

Su mundo, el cual trata (tanto el testimoniante como el entrevistador) de (re)construir en esta entrevista, está conexas al trabajo: su padre y el trabajo, su independencia y el trabajo, la representación de la miseria como falta de trabajo, aún el campo político cuando emerge -representado casi exclusivamente en Perón- surge en tanto hay un reconocimiento al trabajo; su matrimonio incluso en relación a aquél. Todo acontece en correspondencia al mundo laboral.

Un elemento más que articula sentido en cualquier entrevista, y que se intuye también en diálogo con el mundo relatado -por lo cual moldea qué decir y cómo, elaborando significados-, es el presente. ¿Cuál es la relación del anterior elemento (el trabajo) en la época que narra y su presente?

Cuando el presente se explicita lo hace en perspectiva comparativa, sobre el final de la entrevista:

-¿qué recordás de otros gobiernos...?

FL. -no, este...después que fui, que trabajaba en el camino más o menos, porque antes de eso no me interesaba nada de eso...después me comencé a interesar un poco porque, por ejemplo, Perón hizo mucho por el pobre porque antes que este él, una miseria de san puta, peor que ahora...y peor, o más o menos igual que ahora porque estamos en una miseria de san puta, que uno que no tiene trabajo, y los sueldos por ejemplo, uno está ganando los sueldos de ...¿de cuánto?, y las cosas han aumentado requete doble...así que esta fiera pa' uno...Ahora hay muchos que ganan bien, que se defienden...

-y no, ya te digo eso, una vez que deje de ahí, me fui a trabajar por ahí como un burro nomás...

En todo momento, tanto en los encuentros informales como en la entrevista misma, estuvo sentado en su sillón. De tanto en tanto apoyaba su brazo en una pequeña mesada a su lado derecho, casi como buscando un sostén que su cuerpo no le otorga. A veces volvía Amabelia, escuchaba un rato y una vez más se iba.

Al transmitir su testimonio -en el que el investigador colabora desde antes del primer encuentro, ejerciendo a veces una especie de *violencia hermenéutica*-, se *piensa* en Florentino, su mujer, su mundo, y a través de él en otros que llevaron una experiencia vivida similar y que no pueden/ieron testimoniar. Es aquí donde se transpone la poesía de Roberto Juarroz, en cierta forma se *salva* a un hombre de un “peligro”, se le otorga existencia cediéndole un sostén, haciendo una escucha activa para el advenir del relato, de este testimonio.

### ### BIBLIOGRAFÍA CITADA:

- AAVV. (1999). *Discurso y ciencia social*. Buenos Aires, EUDEBA.
- AGUILA, G. y VIANO, C. (2002). “Las voces del conflicto: en defensa de la historia oral”, en Cristina GODOY (comp.) *Historiografía y Memoria colectiva. Tiempos y Territorios*. Buenos Aires, Miño y Dávila.
- BENJAMIN, W. (1989). *Discursos interrumpidos I. Filosofía del arte y de la historia*. Buenos Aires, Taurus.
- BOURDIEU, P.(2000). *Los usos sociales de la ciencia*. Bs As, Ed. Nueva Visión.
- BOURDIEU, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona, Anagrama.
- CARNOVALE, V.; LORENZ, F. y PITTALUGA, R. (Comps.). (2006). *Historia, memoria y fuentes orales*. Buenos Aires, CeDInCI Editores.
- CARR, E. (1985). *¿Qué es la historia?*. Barcelona, Planeta-Agostini.
- de CERTEAU, M. (1997). “La operación histórica”, en François Perus, *Historia y literatura*. México, Instituto de investigaciones J.M.L. Mora.
- COMBESSIE, J.-C. (2005). *El método en sociología*. Córdoba, Ferreyra Editor.
- GORI, G. (1999). *La forestal. La tragedia del quebracho colorado*. Rosario, Ed. Ameghino.
- GRÜNER, E. (2003) “El principio de la historia y el inconsciente político” en CATANZARO, G. e IPAR, E. *Las aventuras del marxismo*. Bs As, Ed. Gorla.
- GUTIÉRREZ, L. y ROMERO, L. (s/d). “Observación sobre el Proyecto de Historia Oral”, *IV Jornadas de la Asociación Argentina de Historia Social y Económica*. Biblioteca personal.
- LOZANO, J. (1987). *El discurso histórico*. Madrid, Alianza Universidad.
- SCHWARZSTEIN, D. (2002). “El lugar de las fuentes orales en los archivos: una cuestión en debate”, en revista *Estudios Sociales* Nº 22-23, Año XII, Santa Fe, UNL.
- SCHWARZSTEIN, D. (1991). “Introducción”, en SCHWARZSTEIN, D. (comp.). *La Historia Oral*. Buenos Aires, CEAL.